

Otra imagen del guerrero cristiano (su valoración positiva en testimonios del Islam)

Cristianos y musulmanes son siempre un atractivo objeto de estudio en la España Medieval. Sin embargo, no es el terreno de las imágenes el más explotado y, menos aún, desde la perspectiva islámica.

Hay razones para ello. El desconocimiento del árabe por parte de la mayoría de los medievalistas es un freno importante; sin embargo, excelentes traducciones de muchas fuentes musulmanas las hacen diáfanos a cualquier investigador interesado. Más que un problema filológico existe un conflicto de competencias; arabismo y medievalismo, lejos de complementarse, tienden a avanzar por caminos separados, e incluso, las incursiones en el terreno de la historia hispano-musulmana no son vistas con agrado en algunos sectores.

Pensamos que este rígido encorsetamiento debe terminar, y aprovechamos el vigor que está alcanzando la historia de las imágenes y las mentalidades para acercarnos a las fuentes musulmanas a buscar lo que piensan sobre sus rivales y vecinos del Norte. Prueba de que esto es factible es la obra de Ron Barkai, de la Universidad de Tel-Aviv, que recoge en un reciente libro la mutua imagen que tienen los cristianos y musulmanes de la Península. La amplitud de los puntos de vista tocados y el carácter general de su estudio le impiden descender a detalles concretos. Nosotros nos proponemos precisamente profundizar en un aspecto particular que no suele ser mencionado¹.

Dicho aspecto particular es la imagen positiva que el musulmán tiene del cristiano. Mucho más frecuente es recordar las relaciones

¹ RON BARKAI: *Cristianos y musulmanes en la España medieval (El enemigo en el espejo)*, Madrid, 1984.

de enemistad, las expresiones duras y la valoración peyorativa. Sin embargo, a veces aparecen en los textos comentarios apreciativos que son de interés. En concreto, nos centraremos en el cristiano como guerrero, puesto que es el tipo que con más frecuencia encontramos, pero las valoraciones positivas no se reducen sólo a este campo².

UN MODELO: EL QUE LUCHA EN LA SENDA DE DIOS

Si tenemos en cuenta la afirmación de Sánchez-Albornoz de que las relaciones entre la España cristiana y la musulmana fueron brutalmente bélicas, no nos será difícil entender la proliferación en las crónicas islámicas de las referencias al cristiano como guerrero³.

Esta misma condición sirve para orientar la imagen que de él se nos da: es un enemigo, por tanto, la adjetivación y las expresiones son necesariamente hostiles. Sin embargo, sentada la premisa de que la imagen del cristiano es negativa, pensamos que las excepciones son lo suficientemente notables para comentarlas.

Para apreciar una valoración positiva debemos preguntarnos, en primer lugar, qué se entiende por tal. Con ese fin vamos a trazar un modelo de lo que podría ser el combatiente ideal para los musulmanes. Cuanto más se ajuste el cristiano a ese modelo, su figura, al menos en teoría, tendrá mayor consideración.

El buen guerrero musulmán es un guerreo por la fe. El principio de gihad o guerra santa no fue aceptado como una imperiosa obligación por toda la comunidad islámica; sin embargo, las crónicas hispano-musulmanas nos dejan abundantes testimonios en los que la guerra santa se considera un alto valor.

La guerra santa produce alegría al guerrero y le impulsa al combate como si se tratase de un león⁴; en cambio, se apena el soldado cuando tiene que abandonarla⁵; guerrear por la fe es un mérito entre ellos, y todos reconocen el prestigio que adquiere el que lo hace⁶. Por

² El cristiano es a veces apreciado por su riqueza, como se ve en el *Ajbar Machmua*. En ocasiones más numerosas es valorado positivamente en el campo de la religión: hay múltiples referencias respetuosas a Cristo y, sobre todo, hay una identificación de valores entre Islam y Cristiandad. Significativa es la comparación de Ibn Hayan entre Santiago y la Meca que recoge al-Maqqari y cita A. CASTRO: *La realidad histórica de España*, Méjico, 1954, pp. 340-341.

³ Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *España un enigma histórico*, Barcelona, 1976, 5.ª ed., t. I, p. 179.

⁴ IBN IDARI: *Al-Bayan al-Mugrib*, trad. Huici Miranda, Tetuán, 1953, pp. 38-39.

⁵ «La noble carta dirigida a las comarcas españolas», incluida en ABENALCOTIA: *Historia de la conquista*, trad. J. Ribera, Madrid, 1926, p. 38. Esto es lo que afirma Muza cuando tuvo que volver a Oriente y abandonar la Península.

⁶ ABD ALLAH: *Al-Tibyan...* (*El siglo XI en primera persona*), trad. Lévi-Provençal-García Gómez, Madrid, 1981, 3.ª ed., p. 201, afirma claramente que quien sobreviva a la guerra santa queda honrado.

el contrario, el reverso de este guerrero sería el que abandona la lucha para aliarse con los cristianos, hecho que simboliza el máximo defecto reprobable en un musulmán⁷. La causa de esta alta estima de los que luchan por la religión se debe a que el gihad contribuye a formar una creencia de superioridad en los guerreros, porque el soldado que extiende la fe representa la cumbre de los valores, el ideal de conducta⁸. No puede olvidarse que los que luchan por el Islam son, como el Corán asegura, los amados de Dios⁹.

El guerrero musulmán brillante se ensaña con los cristianos domando su soberbia, atacándolos con valor y rechazando treguas con ellos¹⁰. Es también cruel con el enemigo, carga sus mulas hasta el máximo con cabezas de «politeístas», saquea y destruye cuanto encuentra a su paso, cautiva mujeres, niños y ganados cristianos y pasea en una pica la cabeza de sus hombres notables¹¹.

Estas referencias no son más que una muestra de lo que debe ser la lucha contra el infiel. Prueba de su carácter propagandístico es que muchas cualidades que son loables en el soldado islámico son criticadas en el cristiano. Sin embargo, resulta de interés ver hasta qué punto puede ser considerado apreciativamente por parecerse al modelo musulmán.

LOS VALIENTES GUERREROS CRISTIANOS

Prueba de una asimilación cultural es que el soldado cristiano es también un guerrero por la fe. El cristiano tiene su guerra santa, y como tal son consideradas las cruzadas; así, se nos habla de la ayuda que Alfonso Enríquez recibió de una expedición que iba a Je-

Al mismo tiempo, IBN IDARI: *Al-Bayan al-Mugrib (Nuevos fragmentos almohades y almohades)*, trad. Huici Miranda, Valencia, 1963, p. 184, considera al emir Tasufin un modelo de virtudes porque hacía la guerra santa en vez de dedicarse a otros placeres.

⁷ *Al-Bayan...*, p. 72, cita cómo el predicador encargado de la oración del viernes se pasó a los cristianos: «¡Oh qué suceso tan lamentable para el Islam y tan ofensivo para la humanidad!». Hay otros testimonios: el emir Abd Allah habla de la desertión como algo muy grave, *op. cit.*, pp. 154, 222-223, 263 y 268.

⁸ C. CUEVAS: *El pensamiento del Islam*, Madrid, 1972, p. 253.

⁹ «Dios ama a los que luchan en su senda, en línea de combate cual si fueran un sólido edificio», *Corán*, LXI, 4.

¹⁰ ABENALCOTIA: *Op. cit.*, p. 98, referido a al-Nasir, y ABENCOTAIBA: *Al-Imanato va as-saisato* (fragmentos sobre la conquista), incluido en la obra anterior, p. 120, dice que Muza «hubiera llevado a sus soldados hasta los mismos muros de Roma». *Al-Bayan...*, *op. cit.*, p. 211, cita cómo al-Mansur despidió a los embajadores cristianos «sin otra respuesta que la de esperar las lanzas y las espadas cortantes».

¹¹ *Crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir*, trad. Lévi-Provençal y García Gómez, Madrid-Granada, 1950, pp. 134-135. También en *Al-Bayan (Nuevos fragmentos...)*, pp. 189 y 306.

rusalén, con sus naves y tropas «dispuestas para la guerra santa contra los musulmanes»¹². Más concreta aún es la conciencia islámica de estar presenciando una cruzada, una auténtica guerra santa, en la concentración de ejércitos cristianos de las Navas de Tolosa: «los siervos de la cruz» de todos los lugares auxilian a Alfonso VIII, «el señor de Roma» amenazó a los que no quisieran tomar parte y, así, se reunió una ingente muchedumbre que gritaba con furia «la cruz, la cruz»¹³.

Encontramos una trasposición de términos: el cristiano se asocia, se enardece y, en este caso, vence por su religión; sus autoridades religiosas los animan y sus símbolos se gritan y enarbolan. Nada más parecido a lo que el musulmán considera su propio modelo; incluso, los cristianos que no quieren ir son amenazados, como los musulmanes despreciables que rechazan el gihad.

Si el guerrero musulmán es arrojado y valeroso también el cristiano lo es. Numerosas son las ocasiones en las que el cronista ha de reconocer su valor, en testimonios de épocas diversas.

Ibn Qutayba cuenta cómo Muza tuvo que responder a las preguntas que Suleiman le formulaba sobre los distintos pueblos que había conocido; el suceso es claramente legendario, pero nos sirve para reflejar la opinión del cronista: «los francos son numerosos, tienen recursos, fuerza y valor», «los españoles son señores lujuriosos y disolutos, pero caballeros que no esconden la cara al enemigo»¹⁴.

El episodio de Covadonga es recogido por al-Maqqari con una connotación de aprecio por Pelayo y los cristianos: atacados hasta que los soldados murieron de hambre, sólo quedó un pequeño grupo de treinta hombres y diez mujeres que se alimentaban de la miel de las abejas. Esta tenacidad contra las dificultades es una clara cualidad positiva. Más aún, cita Maqqari este episodio de al-Razi, y precisa que los musulmanes despreciaban a Pelayo y a su grupo de insurrectos, dando a entender que ese menosprecio era un terrible error¹⁵.

No es ésta la única referencia a la belicosidad de los cristianos de los primitivos núcleos de resistencia. Muy curiosa resulta la que hace el Ajbar Machmua de los vascones: son éstos utilizados por el valí Asamah para librarse de su rival. Coloca a éste, Ibn Xiheb, al frente de un ejército contra tan belicoso grupo y consigue eliminarlo. Los vascones se convierten así en instrumento divino: «ya nos ha

¹² *Al-Bayan*, op. cit., p. 151.

¹³ *Ibid.*, p. 271.

¹⁴ ABENCOTAIBA: *Op. cit.*, p. 156.

¹⁵ AL-MAQQARI: *Nafh al-tibb min...*, recogido en trad. de Gayángos y Lafuente por SÁNCHEZ ALBORNOZ: *La España musulmana*, Madrid, 1973, 3.ª ed., t. I, pp. 76-77.

librado Dios de Ibn Xiheb», y, de paso, el *Ajbar Machmua* deja constancia indirecta de su extremada belicosidad¹⁶.

La consideración del cristiano como un guerrero valiente no se extingue en las fuentes que relatan sucesos posteriores. Esta imagen va referida con frecuencia a una colectividad, un ejército, los habitantes de una plaza... y se muestra tanto en su heroica resistencia, como en su réplica a las ofensivas árabes y en su audaz ataque.

En el relato de la toma de Belda, reflejado en la *Crónica Anónima* de Abd al-Rahman III, podemos apreciar el primer caso: los cristianos que se encuentran dentro de la ciudad se niegan a rendirse y resisten hasta el fin. Su valor se sitúa por encima de los musulmanes que se encuentran en la plaza, que querían ceder a las presiones de al-Nasir; claro está que, al centrarse el episodio en el problema muladí, no debemos olvidar que los rebeldes musulmanes son siempre considerados con violenta hostilidad, más que los propios cristianos¹⁷.

La agresividad cristiana queda patente en la rápida réplica que adoptan al ataque musulmán a Talavera, donde vemos de nuevo la versión cristiana de gihad: los cristianos salieron en su persecución, «no quedó en Talavera viejo ni joven que no saliese y con ellos el sacerdote, que los incitaba al combate y les aseguraba el triunfo»¹⁸.

Otra respuesta agresiva y cruenta de los cristianos a un ataque la tenemos narrada con respecto de la expedición de Abu Yaqub a Huete; hasta tal punto llega la reacción cristiana que «los musulmanes se dieron a huir con pánico y alarma, sin que el hermano preguntase por el hermano en su estado de estupor»¹⁹. ¿Cabe mayor elogio al enemigo que la propia humillación? Estos cristianos que a veces, se nos dice, se divertían en el ataque, «sumaban millares de los valientes de sus hombres y de los famosos de sus héroes»²⁰.

Admiración y respeto merece en algunas ocasiones el ataque cristiano. Citamos por su interés este amplio fragmento:

«...subió a una colina desde la que dominaba los puntos débiles de los musulmanes y conoció a los que avanzaban de ellos y a los que se retrasaban. Tomaron coraje los cristianos, se revistieron sus corazas y, a pesar de su escaso número y de lo alejado de sus bases de aprovisionamiento, se lanzaron por la colina abajo, como el avance de la noche o como un peñasco que la inundación hace bajar de lo alto. Repitieron contra los musulmanes las cargas y los avances y dirigieron sobre ellos las lanzas y las espadas»²¹.

¹⁶ *Ajbar Machmua*, trad. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, p. 77.

¹⁷ *Crónica anónima...*, p. 129.

¹⁸ *Al-Bayan...*, p. 50.

¹⁹ *Al-Bayan (Nuevos fragmentos...)*, p. 445.

²⁰ *Ibid.*, p. 202.

²¹ *Al-Bayan...*, p. 152.

Los cristianos son, pues, inteligentes: se instalan en un lugar adecuado para controlar al enemigo y saben analizar el momento oportuno para el ataque. Los cristianos son, además, valientes que atacan en condiciones reconocidas por los musulmanes como difíciles. Su sistema ofensivo, la carga, produce para sus rivales un efecto devastador. En suma, una importante acumulación de elogios.

TIRANOS Y HÉROES

No sólo la colectividad cristiana, también el individuo, la figura aislada, es objeto de valoración positiva. Tal es el caso de Ordoño II, que, en la Crónica de al-Nasir, se nos presenta como un astuto guerrero que acecha cualquier oportunidad para atacar a los musulmanes «como es su costumbre». Su belicosidad es tan constante que es considerado no sólo como «enemigo de Dios», sino «calamidad» para los musulmanes, a la que hay que hacer frente con todas las fuerzas ²².

Más referencias tenemos de Alfonso VI, si bien no todas positivas. Su prestigio es distinto según el momento histórico: antes de la batalla de Zalaca, Alfonso se autodenomina emperador de las dos religiones y es respetado y temido por cristianos y musulmanes. Las memorias del emir Abd Allah de Granada son una inapreciable fuente para estudiar la imagen que del rey castellano tienen los reyes de Taifas. Alfonso es esencialmente hábil y astuto, pero no como guerrero, sino como político: crea disensiones entre reinos, los divide y obtiene dinero de todos. No ataca porque entiende que es más positivo exprimir económicamente a sus enemigos hasta reducirlos a la impotencia. Alfonso VI es temido, pues, y considerado claramente superior: «la noticia de su llegada me produjo una consternación paralizadora», dice Abd-Allah con respeto ²³. La figura del emperador toledano es una especie de telón de fondo de las memorias; el emir granadino no quiere ensalzarlo, sino todo lo contrario: debe justificar el dinero que ha de pagarle porque es su enemigo y le está opriimiendo, pero deja traslucir una imagen de Alfonso muy distinta, inteligente y de gran sagacidad política.

Las referencias negativas a Alfonso VI son muy numerosas, especialmente centradas en su persona y su vida privada. El prestigio del rey cristiano descendió notablemente tras su derrota por los almorávides; no obstante, en las crónicas posteriores seguimos encontrando algún testimonio admirativo: Alfonso es el «rey mayor» de los cristianos, el «tirano mayor», dejando así constancia de su superioridad,

²² *Crónica anónima...*, p. 131.

²³ *El siglo XI...* hace referencia a la superioridad de Alfonso VI en pp. 153-164, 168, 197-198, 211, 226-229, 268.

incluso de sus pretensiones imperiales, y muestra en el combate «su decisión, su firmeza y la fuerza de su ejército»²⁴.

Permanente foco de interés para los musulmanes, el Cid es un personaje con prestigio. La actitud general hacia él es de hostilidad; sin embargo, la consideración de sus buenas cualidades militares se aprecia entre líneas. Menéndez Pidal señala el caso de Ibn Bassam, que entre insultos redacta un elogio envuelto en odio de su enemigo, al que considera un prodigio²⁵. La visión que Ibn Alqama da de la toma de Valencia, episodio en el que se centran los musulmanes para hablar del Cid, es esencialmente negativa: es el prototipo de cristiano pérfido y cruel. No obstante, debemos tener presente una cosa; hemos visto que el perfecto soldado islámico es violento con su rival y astuto para no pactar con él; por tanto, su extremada dureza con los habitantes de Valencia y su facilidad para traicionar lo prometido a los musulmanes, pueden ser interpretadas como cualidades despreciables por ser un enemigo, y sin embargo, dignas de admiración²⁶. Al margen de estas referencias existen otras donde sí se exponen de forma clara valores positivos del héroe cristiano: es un astuto guerrero que sabe recurrir a trucos y engañar a los musulmanes²⁷. Su figura excepcional se acrecienta al rodear los almorávides Valencia; todos los cristianos tienen miedo, piensan en huir, menos Rodrigo, que «...no dio muestras de intimidarse por esta reunión de ejércitos, ni se preocupaba de ella», y animaba a sus compañeros sacando agüeros del vuelo de las aves²⁸.

Otro de los personajes míticos para la historiografía es Gerardo Sempavor: «era este perro Giraldo hombre de valor», cuyas cualidades son reconocidas por todos; es audaz para escalar los muros de las ciudades y reducir a los vigilantes, astuto para utilizar la estrategia de la sorpresa. Su técnica de ataque a las fortalezas se describe como un modelo de habilidad²⁹.

Citamos para terminar al llamado «Giboso», «conde viejo extraviado», que se nos presenta como un peligroso enemigo, «¡Cuántos

²⁴ *Al-Bayan...* (Nuevos fragmentos), p. 101.

²⁵ R. MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid*, Madrid, 1943, 2.ª ed., p. 4.

²⁶ *Al-Bayan...* (Nuevos fragmentos), pp. 75-76.

²⁷ *Ibid.*, p. 97, cuenta cómo consigue engañar a los musulmanes haciendo correr falsos rumores: la próxima ayuda del rey de Aragón.

²⁸ *Ibid.*, p. 80.

²⁹ *Ibid.*, pp. 402-403: «... el perro escalaba en las noches lluviosas y muy oscuras, pues había preparado los aprestos de las escalas que sobrepasaban el muro de la ciudad que deseaba; cuando dormía el vigilante musulmán en la torre de la ciudad, colocaba sus escalas al costado de la torre y subía por ellas en persona el primero y caía sobre el centinela y lo intimidaba y luego le decía: "habla según tu costumbre, para que no se aperciba la gente de nosotros". Y cuando terminaba de subir su grupo cristiano a lo alto del muro gritaban y cogían cautivos a los que había en ella y el botín...».

fueron sus ataque temerosos contra el Islam!... propinó a los musulmanes un cáliz amargo»³⁰.

En suma, las cualidades particulares de algunos reyes y caudillos militares cristianos no son olvidadas por las fuentes musulmanas. Pero ¿era realmente el elogio lo que pretendían con sus escritos?

CONCLUSIÓN: IMAGEN POSITIVA Y PROPAGANDA

Después de exponer las referencias de las cualidades del guerrero cristiano que hemos encontrado en las crónicas musulmanas, creemos conveniente analizar el porqué de esta valoración positiva. El hecho de que las obras que narran períodos más belicosos nos aporten también más datos favorables parece estar en contradicción: la misión propagandística de las crónicas no encaja bien con la idea de un cristiano ensalzado. Por ello, es preciso hacer importantes matizaciones.

En primer lugar, las referencias positivas a los cristianos son, a lo largo de la historiografía musulmana, bastante escasas. Las que hemos recogido no dejan de tener un carácter ocasional en medio de páginas y páginas de términos peyorativos.

En segundo lugar, gran parte de los adjetivos y expresiones que consideramos positivos se deben a una interpretación contemporánea. Nuestra óptica considera lo que el cronista quiere decir, en muchos casos, como una valoración encubierta; en múltiples ocasiones el aprecio por el cristiano no es deliberado en el que escribe, sino inconsciente. La mayoría de las veces, si hay un tinte de admiración en su punto de vista, no tiene intención de que la colectividad para la que escribe lo aprecie.

En tercer término, la valoración del cristiano oscila según las necesidades del momento histórico. Barkai señala cómo desde el Ajbar Machmua a Ibn Hayan la imagen se va deteriorando, y el hecho de que se superen las ideas legendarias sobre el enemigo para convertirse en conocimientos más ciertos no es índice de una mejora en las imágenes, sino al contrario³¹.

Las obras del período califal, por ejemplo, están escritas desde la superioridad, por lo que es difícil encontrar referencias positivas al cristiano; la *Crónica Anónima*, de Abd al-Rahman III, aporta algunas con respecto a enfrentamientos bélicos; no así los *Anales Palatinos*, de al-Haqam II, destinada a mostrar la primacía musulmana frente

³⁰ *Al-Bayan...*, pp. 4 y 5.

³¹ BARKAI: *Op. cit.*, pp. 75 y 78.

a un cristiano que se humilla en embajadas suplicantes³². En la época de los reinos de Taifas, el cristiano adopta una imagen superior, pero más como político que como guerrero, según nos dejan ver las interesantes *Memorias* de Abd-Allah. En la historia del período de las invasiones las referencias son más notorias y la superioridad cristiana experimenta altibajos, según convenga a los intereses del momento.

Esto nos da pie para hacer la cuarta precisión que creemos importante: la imagen positiva del guerrero cristiano es utilizada con fines propagandísticos.

El empleo es muy distinto según el musulmán resulte vencedor o derrotado en los enfrentamientos militares. En caso de triunfo islámico la victoria ha de realizarse; para ello se siguen dos caminos, o elogiar el triunfo recalcando el éxito conseguido y la dureza del combate, o desprestigiar al rival. Es muy raro que, en caso de triunfo, el musulmán aprecie cualidades en el cristiano³³.

En cambio, en unas relaciones bélicas las crónicas deben recoger, muy a su pesar, los triunfos del enemigo y, para no herir susceptibilidades o apagar los ánimos guerreros, debe recurrir a ciertos trucos. Estos son de dos tipos: desprestigiar al cristiano adjudicándole defectos que en un musulmán serían virtudes, como la belicosidad y la crueldad; esto, indirectamente, desde nuestro punto de vista, acentúa más la imagen de la derrota al presentarla de forma más rotunda, pues se desprende el temor al cristiano, que es una forma de reconocer superioridad. El otro tipo de recurso para camuflar la derrota es ensalzar al cristiano como más hábil y astuto para atacar, valiente hasta extremos excepcionales, superior a los musulmanes en técnica militar, en estrategia y en número de hombres, o lo suficientemente práctico para organizar una campaña en la que reciba ayuda exterior. De esta forma, el honor musulmán queda salvado, puesto que ante un enemigo de tal categoría la victoria hubiera resultado imposible³⁴.

En suma, existe una imagen positiva del guerrero cristiano que se instrumentaliza en virtud de la propaganda de los intereses políticos del momento. Esto no excluye la idea de que la imagen positiva sea

³² IBN HAYYAN: *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II por Isa ibn Ahmad al-Razi*, trad. García Gómez, Madrid, 1967, pp. 44, 45, 47, 76-80; múltiples referencias a embajadas cristianas con carácter de inferioridad.

³³ Como ejemplos de éxito musulmán las batallas de Zalaca y Alarcos. La primera narrada por Abn Allah y por Ibn Idari: el cristiano es presuntuoso, el musulmán valiente, las víctimas numerosas... (*op. cit.*, pp. 202 y 190 respectivamente). Para el caso de Alarcos vemos el belicismo musulmán ante el que se desata el temor cristiano; el éxito es rotundo, hay una gran «cosecha de muertos» y los cristianos que se libran huyen cobardemente. *Al-Bayan...*, pp. 185-188.

³⁴ A lo largo de la exposición hemos citado estas referencias positivas al cristiano; la inmensa mayoría están referidas a éxitos frente al Islam.

cierta; de hecho, en facetas pacíficas de las relaciones entre cristianos y musulmanes existe también. No debemos olvidar que el cristiano es un enemigo con el que en muchas ocasiones se convive, y que al mismo tiempo es un vecino de frontera con el que se lucha; por tanto, el conocimiento mutuo y el aprecio, respeto y temor, del mismo modo que el odio, están sedimentados por la duración y el carácter cotidiano de sus contactos políticos, culturales, personales y, por supuesto, militares.

Circunstancias que juegan también desde el otro lado de la frontera política y cultural y que hacen que, con el discurrir de los años, los cristianos se formen también una imagen oscilante del moro. Imagen que trasciende cronológicamente del período que tratamos aquí de forma preferente y se proyecta hasta los años finales del cuatrocientos³⁵.

Cristina GRANDA GALLEGO

³⁵ Cuestión ésta tocada últimamente por J. M. LACARRA: «Ideales de la vida en la España del siglo xv: El caballero y el moro», en *Aragón en la Edad Media. V. Estudios de economía y sociedad*, pp. 309 a 316, Zaragoza, 1983.